

Álvaro Siza Vieira

Oporto 2022

Clara Álvarez de Toledo Pena

Testimonio Fundación Arquia



Boceto de Álvaro Siza para diseño de azulejo



*Vestida de azulejos*

Los azulejos constituyen un elemento distintivo de Oporto, así como del resto de ciudades portuguesas. Azulejos de diferentes colores y patrones recubren buena parte de los edificios de la ciudad, creando una estética atractiva y singular. No obstante, este material no sólo se utiliza como elemento funcional y ornamental, sino que también constituye un vehículo de la historia de la ciudad. A través de composiciones de azulejos los arquitectos han logrado narrar relatos que permiten relacionar las obras con su contexto geográfico e histórico y al mismo tiempo les transfieren un gran dinamismo y subjetividad.

El propio Álvaro Siza utiliza este material en varios proyectos como un medio más de expresión artística, plasmando sus propios dibujos y bocetos. De esta forma logra continuar el legado que este material ha tenido en la arquitectura portuguesa.

Precisamente por ello, pretendo narrar la experiencia que gracias a la Fundación Arquia obtuve en esta ciudad y en el citado estudio de arquitectura a través de una recopilación de fragmentos acompañados de fotografías donde se aprecia este material.

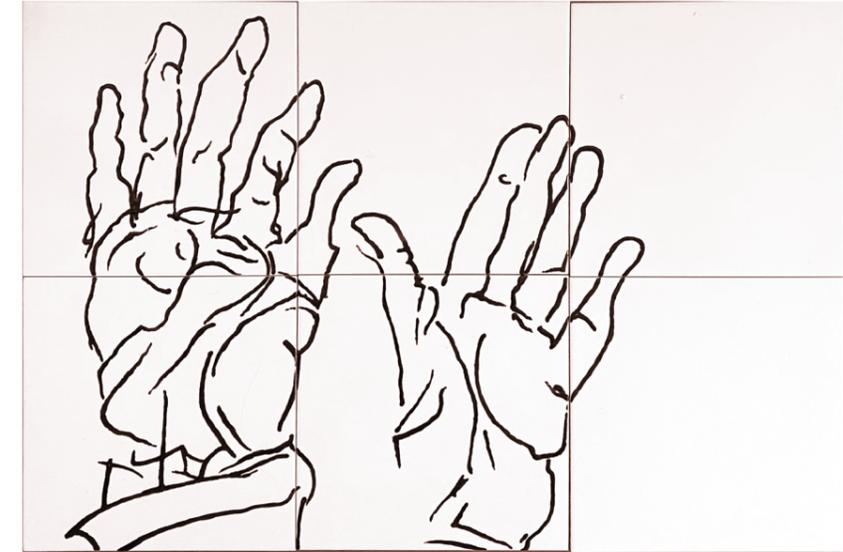
*Entre cajas y  
maquetas*

Todo aquel que haya visitado la ciudad de Oporto en algún momento de su vida, es consciente de que recorrerla a pie no es tarea fácil. Lo que inicialmente podría parecer 5 minutos a pie, al final acaba convirtiéndose en 60 metros de desnivel, 7 pisos de altura y 20 tramos de escaleras. Sin embargo, si descendemos hasta las orillas del río Douro podemos encontrar “o marginal”, un paseo llano que nos lleva hasta Rua do Aleixo, la calle que alberga la sede de dos de los estudios de arquitectura más reconocidos a nivel nacional e internacional; el estudio de Eduardo Souto de Moura y el estudio que en estos últimos 6 meses se ha convertido en algo más que una experiencia profesional para mi, el de Álvaro Siza Vieira.

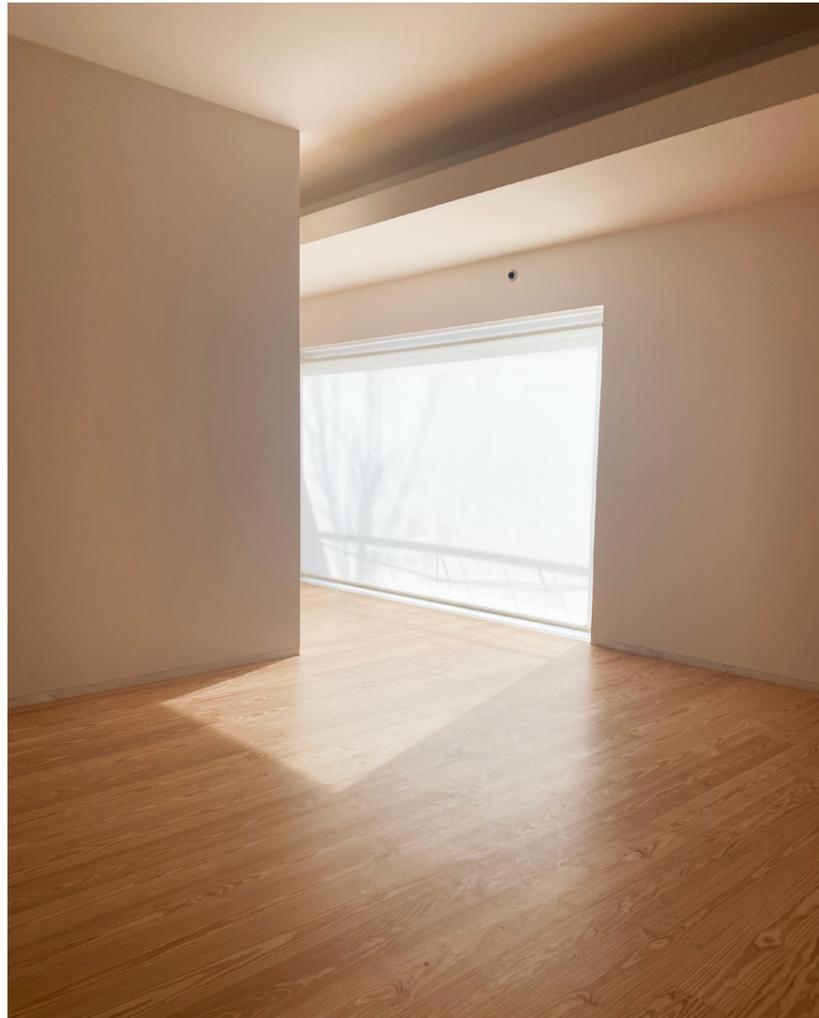
Esta sede fue proyectada en conjunto por los dos arquitectos ya mencionados junto con su maestro Fernando Távora. Entre los tres erigieron un edificio compuesto por tres pisos, uno para cada arquitecto. Cada uno planteó la organización interior de su piso correspondiente, logrando así que cada planta tenga un carácter distinto y acorde a las necesidades de cada uno. El estudio de Siza está compuesto por dos salas llenas de maquetas y esculturas, con todas las paredes y las mesas empapeladas con dibujos, fotografías y proyectos de toda su carrera profesional y los suelos llenos de muestrarios, materiales de maqueta, cajas y más maquetas.

No tardé en acostumbrarme a esta sala llena de cajas de proyectos de hace años, a contemplar el Ponte de Arrábida desde mi mesa de trabajo, al constante ir y venir de personas que nos visitaban para entrevistas, fotos, vídeos o reportajes, a estudiar los proyectos anteriores del estudio, a las visitas a la obra con personas fotografiando al arquitecto y pidiéndole autógrafos, a las conversaciones con Siza sobre proyectos, maquetas de objetos, esculturas, mobiliario o otro tipo de encargos y hasta se podría decir que me acostumbré a hablar portugués, o mejor dicho, “portoñol”.

Resulta fascinante cómo de fácil es acostumbrarse a las diferentes situaciones que vivimos, cómo trabajar en este estudio de la mano de tan grandes profesionales o escuchar el característico “bom dia” de Alvaro Siza o “está pronto?” pasó de ser algo singular ha convertirse en algo cotidiano y rutinario.



*Los azulejos de las manos de Álvaro Siza  
Las maquetas y cajas del estudio*



### El galardonado

Las visitas al estudio eran habituales, cada día venían publicistas, ingenieros, arquitectos, fotógrafos, compañeros, etc. Entraban, saludaban y, tras un breve paseo por las salas, se dirigían al despacho donde Siza acostumbraba a esperarles con el cigarrillo en la mano. Sin embargo, hubo una visita que me marcó.

Era un día cualquiera de julio y de entrada, nada parecía diferente, la tarde transcurría con normalidad hasta que escuché que alguien decía “félicitations”. Si bien es cierto que en ocasiones se puede escuchar a alguien hablar en español o en inglés, las conversaciones son principalmente en portugués, y esta era la primera vez que yo oía a alguien hablar en francés y ese alguien era Siza. Me despertó la curiosidad y pasé por delante del despacho donde el arquitecto estaba reunido con sus colaboradores, y sentado frente a Siza, había una cuarta persona. En un principio no lo reconocí, y fue un compañero el que me dijo que la persona que estaba dentro no era otra que el ganador del último Pritzker, Francis Keré. Fue entonces cuando retomé conciencia del lugar en el que me encontraba, cuando la cotidianidad se tornó de nuevo en algo singular y me di cuenta de la oportunidad que estaba viviendo.

*Mucho más que  
sus calles*

Jane Jacobs decía que las calles son lo primero que nos viene a la mente cuando pensamos en una ciudad, esos lugares públicos por antonomasia, con capacidad de transmitir una personalidad propia al lugar donde se encuentran<sup>1</sup>. Y, sin duda, las estrechas calles empedradas de Oporto con sus varios metros de desnivel y sus coloridas fachadas conforman el imaginario colectivo por excelencia de esta pequeña ciudad.

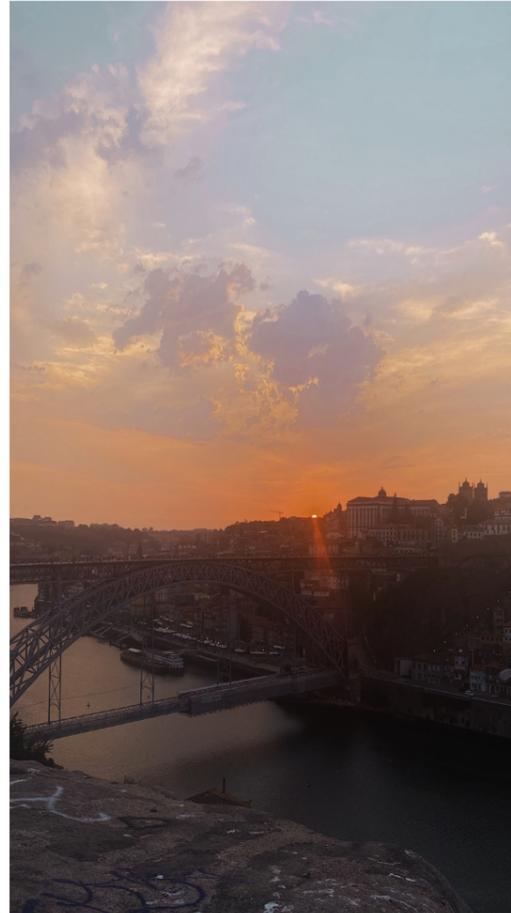
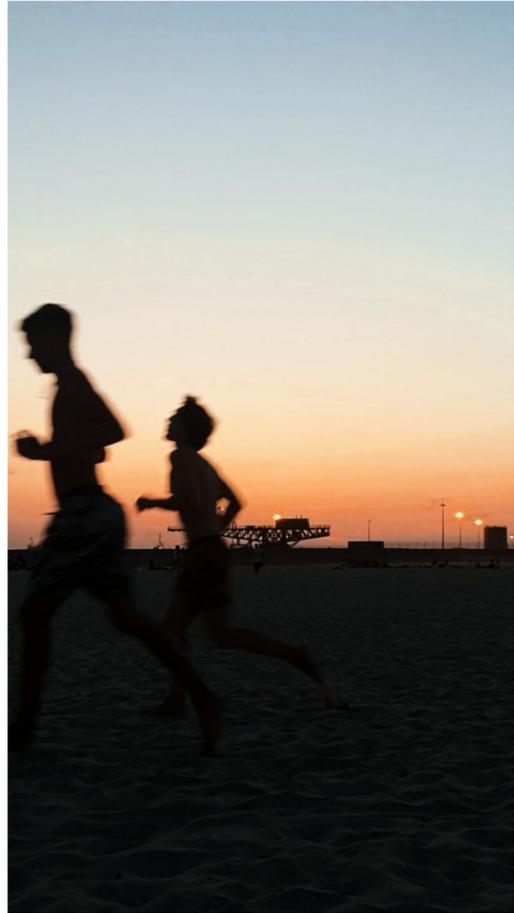
Sin embargo, Oporto es mucho más que sus calles y fachadas. Oporto es su gente y su disposición a ayudarte cuando lo necesitas; es sus siete puentes y los turistas que saludan desde los barcos rabelos; es el Duoro y sus pescadores que esperan pacientemente a que los peces piquen; es el Atlántico y sus 15 grados de temperatura máxima; es el traqueteo del tranvía y los hombres que corren tras él para subirse en movimiento; es el arte callejero y su composición con los azulejos que envuelven la ciudad; son las gaviotas que descienden sobre la ciudad y su habilidad para arrancarte la comida de las manos; son las cinco copas de vino de Oporto y su orden cromático; es el pastel de nata de la mañana y su olor a recién horneado de la panadería de la esquina; es el centro rebosante de gente de fiesta y sus puestos de perritos calientes a las 5 de la mañana; es San Juan y sus martillazos en la cabeza; es la lluvia repentina y las cuatro estaciones del año en un solo día; es la bruma de la mañana y su colorido atardecer; es tranquilidad y es calma.

Oporto es esa pequeña ciudad del norte de Portugal que resultó tener mucho más que ofrecer que unas prácticas: unas anécdotas inolvidables, grandes recuerdos, personas increíbles, perspectiva de futuro y paz, mucha paz.

1. Jacobs, J., 1961. *Muerte y vida de las grandes ciudades*.



*La bruma de las 10 de la mañana  
Las paredes de la estación de metro*



---

*El atardecer de Matosinhos  
El Duoro y uno de sus puentes*

---

*La casa de Chá y el Atlántico a 15°C*

*Una casa, un  
refugio y un hogar*

A 90 metros de la orilla del Douro se levanta un edificio de 3 plantas, completamente revestido de azulejos azules, marrones, negros y blancos. Nueve aperturas de cristal componen la fachada y permiten enmarcar las escenas cotidianas de una familia con dos hijos, de un pequeño estudio de arquitectura y las mías.

Según Charles Eames en su artículo "What is a house?" para la revista Arts and architecture, cada persona vive y se comporta de una manera diferente<sup>2</sup>. Por tanto, el diseño de espacios residenciales debe tener en cuenta esta multiplicidad y ser capaz de acoger las diferentes formas de vida de sus habitantes y permitir el desarrollo de cualquier acción que deseen.

Así pues, es posible decir que una vivienda se caracteriza por los gestos cotidianos que se llevan a cabo en ella cada día. En mi caso por las horas mirando a través de la ventana cada tarde, del mismo modo que lo hace la señora de la casa de enfrente, por los cafés diarios contemplando el paso del tranvía o por las canciones interrumpidas por los graznidos que emiten las gaviotas que sobrevuelan la ciudad. Fue a través de estos pequeños detalles que una entrada más en la web de Idealista se convirtió, en menos tiempo del esperado, en mi rincón de la ciudad, mi refugio y mi hogar.



2. Eames, C., 1944. What is a house?. Arts and Architecture.



La mujer de la casa de enfrente  
El tranvía 18 a través de la ventana



El Palacio Nacional da Pena de Sintra  
La fachada de las casa de Aveiro

*El mayor estímulo*

Proyectamos desde la memoria, cada espacio habitado, cada lugar visitado y cada experiencia vivida configuran nuestra forma de concebir y desarrollar la arquitectura. Por medio de los viajes somos capaces de entender otras culturas, tomar conciencia y aprender que no hay una única forma de habitar el espacio o de relacionarse. Sólo así somos capaces de continuar nuestra formación como arquitectos, porque como dice Álvaro Siza “viajar es el mejor aprendizaje que se puede hacer. Viajar, viajar y ver. Es para todos un enorme estímulo”<sup>3</sup>.

Si bien siempre me ha atraído la idea de conocer nuevos lugares, estas recomendaciones me impulsaron todavía más a viajar.

A caminar entre dunas y bosques, donde reinaba el silencio y el calor, a lo largo de la costa del norte de Portugal, siguiendo las flechas amarillas que me indicaban el camino a Santiago de Compostela.

A visitar la antigua capital, Guimaraés, considerada la cuna de Portugal. Y desde su punto más alto, en el Monte da Penha, no sólo observar toda su extensión, sino también el Océano Atlántico y las montañas que la separan de otro destino de mi repertorio de viajes, Braga.

A conocer de cerca el desarrollo de una competición profesional de surf en la localidad de Peniche y recorrer la costa portuguesa desde Sintra hasta Oporto. A descubrir lugares como Ericeira y otros pequeños pueblos costeros donde la pasión por el mar y las olas logra que personas de diferentes edades y nacionalidades se sientan conectadas entre sí.

Por medio de estos viajes y otras aventuras que viví durante mi estancia en Portugal, conseguí reunir una colección de experiencias, lugares, modos y costumbres que almacené y archivé en mi memoria en forma de recuerdos, consciente de que habían pasado a formar parte de mí y de mi manera de entender la realidad.

3. Siza Vieira, Á., 2012.



Y a pesar de que esta experiencia ha llegado a su fin me llevo conmigo a grandes profesionales y personas y no puedo decir nada más que gracias.

*Obrigadísima*

En primer lugar a la Fundación Arquia por otorgarme esta beca y oportunidad y a María por su disponibilidad y apoyo a lo largo de estos meses.

Por aceptarme e incluirme desde el primer día, gracias a todo el equipo del estudio de Álvaro Siza. Gracias a Cristina por compartir conmigo sus vivencias y anécdotas en el estudio a lo largo de más de 30 años, a Paulo por las risas y recomendaciones de viajes, edificios y sobre todo de películas que nunca veré, a Alexandra y a Miguel por compartir conmigo la experiencia de realizar unas prácticas en este estudio, por las comidas junto al río, las conversaciones en español y la buena compañía.

Pero sobre todo gracias a dos personas: a Francisca por sus explicaciones, paciencia, orientación, confianza y ayuda en cada etapa de mis prácticas, y con la que tuve el placer de trabajar desde el primer día que llegué, y a mi confidente, compañera de aventuras y amiga Andrea sin la que estos 6 meses en Oporto no hubieran sido lo mismo.

Obrigada a todos vós por fazerem do Porto uma segunda casa.

*Una Fundación , una beca y seis meses de prácticas: un viaje singular, creativo y enriquecedor.*

**Clara Álvarez de Toledo Pena**

**Testimonio Fundación Arquia**

Álvaro Siza Vieira